

Evangelio no hay solución para la cuestión social, recomendando á las sociedades modernas con toda sinceridad y buena fé, que no separen la enseñanza primaria de la enseñanza religiosa.

En esta materia, los escritores modernos, filósofos y estadistas liberales y republicanos, están de acuerdo con los maestros de nuestra escuela católica, y debemos hacer patente esta armonía y unanimidad de sentimientos, para que nunca se pueda sostener que los verdaderos liberales dejan de estar de acuerdo con los verdaderos católicos, acerca de los problemas fundamentales del orden social.

Y tan cierto es lo que decimos, que el ilustre conde De Maistre, en una de sus célebres cartas, hablando de la educación religiosa, se expresa del modo siguiente:

Los charlatanes modernos que han difamado el título de filósofos, han establecido métodos muy diferentes y han trabajado sin descanso, para separar la moral de la religión, recomendándonos, sobre todo, que no confiásemos al sacerdote la educación del hombre en sus primeros años; llegando uno de ellos hasta afirmar que no se debía hablar de Dios á los niños; paradoja tan próxima á la demencia, que no puede inspirar más que compasión."

¿Quiénes son, pues, los disidentes enemigos de la instrucción religiosa en la educación primaria? No ciertamente los verdaderos liberales y republicanos, ni los filósofos y estadistas modernos, sino los sectarios enemigos especialmente de la religión verdadera, que abusando de los principios de la libertad, de la civilización y del buen derecho público, se empeñan en descatorizar á los pueblos, valiéndose de toda clase de arbitrios para lograr su intento, como podemos probarlo si llega la oportunidad de hacerlo.

¿Pero cuál es el pretexto, cuál es la razón en que pretenden fundarse, para apoyar ese sistema? Un pobre sofisma, por fortuna muy conocido ya. Se dice únicamente que establecida ya la liber-

tad de cultos, de creer, de pensar, etc. no era posible que en las escuelas de primeras letras se pudiera obligar al maestro á que enseñara á los niños los dogmas de sus diversas religiones, ni mucho menos que se pusieran maestros para todas, supuesto que á la escuela pueden concurrir hijos de padres y pertenecientes á familias de diversas creencias, y que por esta razón se deja á los padres de familia el cuidado de la educación religiosa. Tal es el pretexto, por que no merece otro nombre, de que se valen los adversarios de la enseñanza religiosa y partidarios de la llamada Escuela Neutra. Por fortuna estos supuestos argumentos han sido contestados ya satisfactoriamente por los mismos liberales de buena fé.

El mismo Julio Simon, en su obra titulada: "Dios, Patria y Libertad," parte 8ª, párrafo VII, de la Escuela Neutra se expresa del modo siguiente:

"En el fondo pensamos que en la inmensa mayoría de las escuelas no habrá más que católicos. Si en alguna se encuentran por casualidad uno ó dos protestantes, uno ó dos judíos, pensamos que la libertad de conciencia quedará suficientemente garantizada si se aplica la máxima de la ley de 833." La voluntad de los padres se observará en lo que concierne a la enseñanza religiosa."

Ahora bien; fijémonos en que el autor se ocupa de Francia, en que indudablemente existe un número bastante de protestantes ciudadanos franceses, y en donde además existen radicados y establecidos una multitud de extranjeros de diversas creencias. ¿Que hubiera dicho si se ocupara de nuestro país, en el que la mayoría inmensa es de católicos, y en donde, principalmente en las poblaciones cortas, nunca concurren á la escuela niños mexicanos de familias protestantes ó judías ó de cualquiera otra creencia? ¿No tendrán derecho todos los padres de familia pobres, de pedir que á sus hijos se les dé la instrucción religiosa que ellos no pueden darles, cuando se trata de escuelas pagadas con los fondos públicos de cada

municipalidad, sostenida por la mayoría de los vecinos católicos? ¿Será justo alegar, para suprimir esta enseñanza religiosa, el hecho de que pueden concurrir dos ó tres niños pertenecientes á familias de otra creencia? No, ciertamente, no es éste el espíritu de las instituciones que nos rigen, en las que está sancionada la libertad de enseñanza, fundada en las otras libertades que la misma ley fundamental sanciona. Llegar hasta el extremo de sostener que la instrucción religiosa deba darse fuera de la escuela, es una mera puerilidad, dice Julio Simon en el párrafo siguiente.

"¿Se dirá que no puede obligarse á los maestros á que enseñen la religión porque la ley se los prohíbe, ó porque no profesan ninguna, ó porque profesan una diversa? Pero, en primer lugar, en un país en que la inmensa mayoría de los ciudadanos es católica, los maestros de primeras letras debieran serlo también, y en segundo lugar, con el mismo Julio Simon contestaremos:

"Que si por una parte, los padres, ocupados todo el día en su trabajo, no pueden enseñar y vigilar á sus hijos, y por otra, se tiene miedo de ofender á la conciencia del maestro y de contrariar el dogma tres veces santo de la neutralidad, hasta el extremo de que el maestro ó la maestra no pudiese, si por desgracia fuera devota, entrar á la iglesia con los niños y arrodillarse á su lado, sería ésta una escuela casi perdida."

"De manera, añade el mismo autor en un párrafo inmediato, que el niño rezará ú orará si sus padres lo quieren; pero también sabrá que el maestro no lo hace ó que tiene que ocultarse, para hacerlo; que la ley del país le prohíbe manifestar su creencia, si tiene alguna; y que las religiones todas, cuando más, son toleradas. Y nosotros contestamos á los hombres de buena fé, si todo esto no constituye también una enseñanza."

Nos hemos empeñado en contestar copiando razones de autores intachables para nuestros adversarios, con el objeto

de evitar que se venga diciendo como de costumbre, que nuestras razones no son razones, sino pretextos y argucias de los clericales retrógrados y enemigos de las instituciones modernas. Nos fundamos en los principios mismos proclamados y en las razones expuestas por escritores de primer orden de nuestra época y de la escuela liberal; pero que no están animados ni inspirados en el liberalismo, ni en el espíritu de la secta enemiga del catolicismo. Por lo demás, la materia es basta, y comprende una multitud de cuestiones importantes que no pueden desarrollarse en un solo artículo.

SOBRE EL JUBILEO EPISCOPAL

DE S. S. LEON XIII.

Casi todos los Obispos de España, de Italia y Francia, y muchos de otras partes, han anunciado ya á sus fieles el Jubileo Episcopal del Sumo Pontífice y dado á conocer el principal obsequio con que intentan conmemorar tan feliz acontecimiento. El deber de nuestro ministerio y de nuestros sentimientos de respeto profundo, amor entrañable y adhesión íntima á la Silla Apostólica nos obligan á unir nuestra cooperación á la de nuestros Hermanos los Católicos, á fin de que la expresión de la piedad filial, con motivo del próximo Jubileo, no desmerezca de la esplendidez que en otras ocasiones semejantes ha revestido.

El Jubileo episcopal pontificio debe celebrarse en Febrero de 1893, y se trata de que para esta fecha esté terminado un templo digno de la fé de los católicos en honor del Patriarca San Joaquin, templo cuya construcción ha comenzado ya y adelanta con alegría del Universo, para gloria de Dios y complacencia espiritual del Sumo Pontífice. Este templo

será la oferta más valiosa y grata que se hará á nuestro amado Padre, Leon XIII, en su Jubileo.

En honor de San Joaquin y como protesta contra la iniquidad que en Roma impera y que hace en extremo difícil la mision divina y saludable del Pontificado, esperamos de nuestros amados fieles que contribuirán con su óbolo á la realizacion de esta grande obra.

Imposible parecia que la situacion del Supremo Jerarca de la Iglesia pudiese empeorar, hasta que los hechos ocurridos el dia 2 de Octubre último y las consecuencias inverosímiles á que dieron lugar en Francia, han venido á convencernos de que la impiedad masónica atormentada en lo más vivo del encono de sus designios satánicos, nada respeta, de todo es capaz, y, en su odio á Cristo, conculca sin el menor escrúpulo los deberes más sagrados y posterga hasta el honor nacional.

Pero la lucha, léjos de abatir, enardece los ánimos de los católicos, y á cada osadía y á cada crimen de las desalmadas gentes que las sectas inspiran y los elementos oficiales toleran, si no favorecen, responde el pueblo cristiano con nuevas y más elocuentes demostraciones de su fé y de su piedad.

El minero de California.

Buscando en California minas de oro
Avaro un negociante caminaba,
Despreciando los valles en que hallaba
De frutas y de fuentes un tesoro.

Así llegó á internarse en un desierto
Cada vez más estéril é infecundo,
Buscando siempre lo que adora el mundo,
Metal innoble de color de muerto.

Y díjole al fin halló grandes filones
Del oro codiciado que buscaba,
Y que miéntas alegre lo arrancaba,
El caballo perdió y las provisiones.

En esto llegó el sol al Occidente,
Y viéndose el viajero muy sediento,
Atrás quiso volver en el momento
Por ver si tropezaba alguna fuente.

Más vano fué su angustioso anhelo;

Pues á poco que anduvo á su regreso,
Rendido por la sed y por el peso,
Cayó para no alzarse más del suelo.

Entonces, comprendiendo el desdichado
En toda su extensión el bien perdido,
De su nécia locura arrepentido,
Arrojó el oro y exclamó indignado:

No me sirves, metal; mi sed ardiente
Calmar no puedes ya con tus reflejos:
Necesito del agua de la fuente
Aquella que desprecié y ya está léjos.

Esta es la suerte de los hombres nécios

Que en su sed de riquezas fementida,
Llegan hasta el ocaso de su vida
Sin dar á la virtud mas que desprecios.

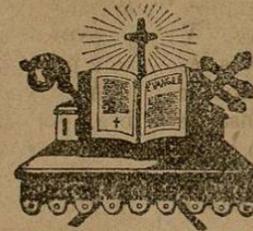
Al tiempo de morir alzan la frente
Y dieran todo el oro que juntaron
Por un vaso del agua de la fuente,
Aquella de la virtud que despreciaron.

EDIFICIO DE PLATA.

Anuncian los periódicos americanos, que se ha presentado ante el Secretario Foster, un proyecto brillante para embellecer la Exposicion Colombina de Chicago. La idea es que se construya un palacio de plata, haciendo uso del metal blanco que se guarda en abundancia en la Tesoreria de los Estados Unidos

Si el Gobierno consigue permiso del Congreso para fundir 15000 toneladas de plata, convirtiéndolas en lingotes cuyo peso sea de 600 libras, teniendo una pulgada de espesor, esto dará seiscientos mil piés cuadrados de superficie, suficientes para construir el más hermoso edificio que se ha visto en el mundo. Se calcula que dicho palacio tendrá de esa manera 400 piés de largo por 300 de ancho, llevando una torre de 300 piés de altura, en la cual se pondrá una colosal águila americana hecha tambien de plata.

Segun el periódico americano de donde tomamos esta noticia, los gastos necesarios para construir ese alcázar de las mil y una Noches, no excederán de un millón de pesos.



SECCION I.

ENCICLICA DE

S. S. LEON XIII, PAPA,

á los Arzobispos, Obispos, al Clero,
y á todos los Católicos
de Francia.

Venerables hermanos, queridísimos hijos. En medio de los cuidados de la Iglesia universal, muchas veces, en el curso de Nuestro Pontificado, Nos hemos complacido en dar testimonio de nuestro afecto á Francia y á su noble pueblo. Y Nos hemos querido expresar solemnemente por medio de una de nuestras Encíclicas aún presente en la memoria de todos, el fondo de nuestra alma en este asunto. Precisamente este afecto nos ha tenido sin cesar atentos á observar, y después á estudiar dentro de nosotros mismos, el conjunto de hechos, así tristes como consoladores, que después de muchos años se han desarrollado entre vosotros.

Penetrando á fondo, aún en la hora presente, el alcance del basto complot que

ciertos hombres han formado con propósito de aniquilar en Francia el cristianismo, y la animosidad con que persiguen la realización de sus designios, pisoteando las más elementales nociones de libertad y de justicia contra el sentimiento de la mayoría de la nacion y el respeto á los derechos inalienables de la Iglesia católica, ¿cómo no sentirnos heridos de un vivo dolor? Y cuando vemos manifestarse, la una después de la otra, las consecuencias funestas de estos culpables ataques que conspiran á la ruina de las costumbres, de la Religion y aún de los intereses políticos sabiamente entendidos, ¿cómo no expresar las amarguras que Nos inundan y las aprensiones que Nos asaltan?

Por otra parte, Nos sentimos grandemente consolados cuando vemos á ese mismo pueblo francés redoblar por la Santa Sede, el afecto y el celo á medida que la vé más abandonada, Nos debiéramos decir, más combatida en la tierra. En muchas ocasiones, movidos por un profundo sentimiento de religion y de verdadero patriotismo, los representantes de todas las clases sociales han venido de Francia á Nos, contentos con subvenir á las necesidades incesantes de la Iglesia, deseosos de pedirnos luz y consejo para estar seguros de que en medio de las presentes tribulaciones no se separarán en nada de las enseñanzas del jefe de los cre-